Formato de Transcripción			
Nombre del proyecto:	Historias de Barrio	Fecha de la entrevista:	15/10/2020
Nombre del entrevistado:	Martha Álvarez	Lugar de la entrevista	Videollamada
Nombre del entrevistador:	Tatiana Cuellar	Duración entrevista:	00:56:26
Tipo de entrevista:	No estructurada	Link audio:	Audio entrevista Martha Álvarez.m4a
Nombre del transcriptor:	Leonardo Devia Góngora	Fecha de transcripción:	09/10/2024

Descripción del relato

_00:00:00_Tatiana Cuellar: [dialogo cruzado, comentarios, sostenidos por la entrevistadora con doña Martha y otra persona, se presume del equipo de historias de barrios]

_00:00:25_Tatiana Cuellar: Bueno, entonces, pues primero, doña Marta, me gustaría que me cuentes ¿cómo llegó al barrio?, ¿en qué año?

_00:00:36_Martha Álvarez: Ah, sí. Bueno, yo llegué finales del 86, principio del 87, algo así. Sí, yo llegué más o menos en esa época, venía de Corinto, desplazada de Corinto, y llegué acá. Cuando yo llegué aquí, eran muy poquitas las casas. Mi hermano me trajo para acá por la situación, hablamos con el padre Saturnino Sepúlveda y el padre Peter Mostos, jesuita, alemán, y ellos me dieron una casita prefabricada que era donde funcionaba el primer jardín de J. J. Rondón. Ellos enviaron un proyecto a la embajada de Holanda y les ayudaron para hacer lo que era el primer jardín que se hizo, el segundo jardín que se hizo, en la parte de abajo. Y yo llegué a la casita prefabricada. Y eso era tenaz, porque eran muy poquitas las casas, esto era solo, no se veía gente. Y el viento hacía ¡uuuh, uuuh!
Y los primeros seis meses del mes llovía, del año llovía, y en los segundos seis meses volvían a llover. Y yo le decía a mi hermano, sáqueme de aquí, me da miedo este barrio, que eso el viento hace ¡uuuh, uuuh!. Ya tienes que quedar allá, no es que te van a matar, no te podemos sacar de allá, tienes que quedarte allá. Y quedándome, quedándome con el viento, con el ¡buh y con el buh!, pues aquí ya llevo 35 años. Sí, éramos muy poquitos, muy poquitos habitantes. Cuando yo llegué, el agua se traía con, por medio de mangueras, de arriba de la quebrada alemana, de la Alemana, o la Gran Yomasa, para nosotros más cariñosamente la Alemana. Eran unas peleas horribles, porque ya había más habitantes, y entonces se subían y se agarraban, porque el uno le quitaba el agua al otro, o los celadores de mala clase nos tapaban las mangueras. Nos tocaba en ese tiempo ir al Inderena, que hoy en día es La Car, creo que es así, Inderena. [susurros de fondo, re afirmando la última afirmación efectuada por Martha]

Sí, se transformó en La CAR. Sí, se transformó en La CAR, íbamos allá a solicitar ayuda para mangueras, ayuda para, o sea, ya teníamos el permiso para sacar el agua, pero pues siempre había dificultades y siempre nos metíamos, yo iba a llevar cartas y eso allá a INDERENA. Entonces la problemática del agua fue dura, fue difícil, ya hasta mucho tiempo después que se logró consolidar el servicio de productividad y alcantarillado. Para esos tiempos había cosas raras, se veían cosas raras acá. Ah, por ejemplo, a nosotros nos tocaba, no había transporte, eran unos carritos informales que prestaban el servicio hasta las 11, 12 de la noche, y a veces uno llegaba, yo por ejemplo trabajaba hasta tarde, hasta las 10 y media, pero yo llegaba hasta las 12. Entonces

me tocaba llegar ahí a Juan Rey, que era el retén, y hablar con los policías para ver si alguna flota paraba, porque las flotas no paraban ahí, si podían parar una flota para que me trajera, no, a veces lo hacían, a veces no, o simplemente ahí en la tiendita de Don Ángel, que era una tiendita que todavía existe, nos sentábamos a esperar, el señor cerraba hasta las 12 y media a una esperando la gente ahí, y esperábamos ahí a tomar tinto, que llegaran más personas y nos íbamos a pie a todos. En varias oportunidades me tocó venirme sola, y entonces yo me echaba la bendición, y eso yo corría como el alma que lleva el diablo, no paraba, porque había salido el cuento de que hay en una de las cruces que tanto se unen los caminos, que había un muchacho sentado de blanco, que una vez apareció un muchacho sentado de blanco, salían cosas, y eso yo cogía y eso mis paticas mejor dicho, parecía uff, juepucha, eso corría mucho y llegaba aquí, me dolían las orejas, me dolía la cabeza, porque el frío era tenaz, llovizna, o sea, era muy, muy tenaz, [y la nieblina, afirmación hecha por la entrevistadora reforzando las descripciones hechas por la señora Martha] y la nieblina que era muy espesa.

Entonces a veces eso se veía como así, como terrorífico, ¡uy!, sí, ¡horrible!, pero fueron muy poquiticas las veces que tuve el coraje de venir, y eso cuando me vinieron, y el resto sí, esperábamos como grupo, no pasaba nada, usted se podía ir a la hora que fuera, tarde, temprano, en la noche, en la madrugada, a pie, nunca pasó nada, esto era muy sano, yo me iba a trabajar todos los días, y mis hijos quedaban todo el día acá solitos en la casa, y pues la pasaban con los vecinitos del barrio, para arriba y para abajo, a hacer sus cosas en la casa, nunca escuchamos de una violación, nunca escuchamos de droga, nada de eso, o sea, pues los borrachitos que eso sí, ¡por Dios!, no faltan, pero no, nada, era muy, muy, muy, demasiado sano, muy sano, muy sano.

Cuando yo llegué ya estaban las hermanas aquí, estaba solo esta casita, esto de acá nomás, no estaba la parte de atrás, no estaba la fábrica, [y el jardín] y menos el jardín, porque yo vivía ahí donde es el jardín. Entonces a nosotros, algo hermoso, lo que vivimos desde aquí, ahorita le decía a doña Felipa, es hermoso lo que hemos vivido acá, yo con mis hijos, nosotros teníamos la casita prefabricada, y el patio, y todo era al aire libre, entonces yo hacía fogatas en el patio, y con canecas, con tapas, armábamos la parranda con mis hijos, y empezábamos mis hijos a cantar y a tocar, baila baila negra y eso, yo feliz y encantada, y bajaban las hermanas, a veces nos acompañaban ahí, eso era bonito porque la hermana Luz Helena le encantaba asomarse ahí, bajaban y nos acompañaban a ratos ahí en la cantada. y eso lo hicimos un día, pero nos siguió gustando, lo seguimos haciendo más continuamente. Calentábamos ahí la sopa, lo que hubiera, y hacíamos la fogata, mis chicos estaban chiquititos, todos estaban pequeñitos, el mayorcito era Freddy y tenía como nueve, diez años, como nueve años, y él siempre le ha gustado la batería y la percusión, entonces ese era el que le ponía el ambiente.

_00:07:26_ [Pausa corta]

Por mi casa, estoy hablando aquí detrás de la casa de las hermanas, entre las casas de las hermanas y el jardín, bajaba una quebrada, y había un árbol ¡gigante!, un árbol, un eucalipto gigante, lo más hermoso era cuando uno se acostaba a escuchar el sonido del murmullo del agua, el viento, no eso era espectacular, ya después canalizaron esa quebrada, quitaron el árbol y así se fue la maravilla y la magia de mi casita ahí, luego las hermanas me dan una casa, negociamos una casa más abajo porque se iba a hacer el jardín y ahí se hizo efectivamente el jardín, el actual jardín Santa María Micaela , las calles, no había una calle pavimentada, aquí todo esto era barrial, eran unas condiciones, [pausa corta] el teléfono, el primer teléfono que tuvimos aquí fue gestionado por la señora Felipa y los líderes de ese tiempo, era un solo teléfono, y quedaba donde

doña María Pecas, quedaba abajo, o donde era presidente, a veces lo pasaban donde quedaba el presidente de Oparigua , y entonces llamaban por parlante, Marta Elena Álvarez tiene una llamada, y uno se bajaba en picada ¡corrra!. Llamaban, llámenla en cinco minutos, ya se la avisan, y por parlante lo llamaban a uno, genial, genial, [risas] y el teléfono era un teléfono cuadradito, chiquito rojo, de esos antiguos rojos, y llegaba uno con la jeta, con la lengua afuera ahí, [risas] y esperaba que lo llamaran, ah ya están, esas eran las llamadas, entonces nadie tenía teléfono, nadie teníamos, no había gas, nosotros cocinábamos con cocinol, con cocinol , que antiguamente era la gasolina, antiguamente para la cocina era el cocinol, tocaba hacer unas filas inmensas en no sé dónde, por donde no sé qué, y cargaba uno los tanques de cosinol, los galones grandes de cosinol, la luz, bueno cuando yo vine sí ya estaban instalados unos postes, y ahí uno se colgaba y de la luz, era como chévere la cosa y así poquito a poco se fue creciendo, se fue creciendo el barrio, ya lo primero que se vivía es Fe y Alegría.

Después a ver si recuerdo bien, después, perdón, el Salón Comunal, luego [pausa corta,] Fe y Alegría, el Salón Comunal, la vía principal, las hermanas ya construyen la iglesia, ya estaba este espacio, no teníamos iglesia, estaba sólo una partecita de acá, y la hermana Luz Helena abrió un tallercito de traperos, escobas y todo eso, y aquí en el Salón de la Amistad funcionaba un restaurante, las hermanas colocaron un restaurante para niños, restaurante comunitario, y la hermana Luz helena y la hermana Ana, sobre todo la hermana Luz Helena nos enseñaba a hacer colchones, traperos, escobas, costura, eso que no enseñaban, pero a mí como nunca me gustó la costura pues yo nunca hice costura [risas], pero traperos sí, aprendí a hacer traperos, y ella me daba las bolsadas grandes de material, y yo me encerraba allá en la casa con mis hijos a hacer traperos, y ya después viene la iglesia, y aquí en esto había un cuartico, como no había iglesia, aquí mismo, aquí enseguida de la sala, hay un cuarto, y ahí era donde, yo dentro y me daba una nostalgia así, se me hace un nudo en la garganta, porque el padre venía, creo que cada 8 días, cada 15 días, a decir misa, y éramos poquitos, pues éramos poquititos, o a rezar el Rosario y el Ave María, y yo me hacía como muchos rezos, porque yo venía, me gustaba, pues yo venía con los chinos, [risas por parte de la entrevistadora] y ahí en ese cuartico pequeñito se hacía la oración, se hacía la misa, fue el primer espacio donde se hizo misa, fue aquí en este cuartico de acá.

_00:11:58_ [Pausa corta]

Luego siguió progresando, siguió llegando, siguió llegando gente, yo el trabajo social no lo realicé aquí, yo trabajaba en Ciudad de Bolívar como líder social, porque tenía mi trabajo allá y no me quedaba como espacio acá, después trabajo, bueno, ya después me uní yo al trabajo comunitario, al trabajo social un tiempito después, y pues ya he venido trabajando, he venido realizando como, [pausa corta] como apoyando y gestionando lo que se necesita para el barrio.

[Pausa corta] es como algo así de la historia, le decía que había cosas particulares, yo vivía en mi casa y al frente, vivía un señor que se llamaba Don Pedro Urrea y Doña Marina, tenían como tres o cuatro hijos, campesinos, pero de esos campesinos así, pues, ¡creyentes! en cuánta pingada se les ocurría en la cabeza de los antepasados, y un día llegué y me decía, ¡Ole Marta! Llegó como a las seis de la mañana, casi me tumba la puerta, y mi puerta era de tranca, [susurros] era una casita prefabricada, la puerta era de lata y por dentro se le colocaba una tranca, y casi tumba la tranca, ¿y qué pasó? ¡Ole Marta! Imagínese, llegó, él usaba ruana y sombrero, se quitó el sombrero y se cogía la cabeza, me decía, nunca le reciba nada a la vieja, [pausa corta, para recordar] no voy a decirle el nombre por respeto a la señora, a la señora fulana. ¿Qué pasó? ¿Por qué? Me dice,

porque es una bruja. ¿Cómo hay una bruja? Sí señora, anoche la vi parada ahí, estaba parada la desgraciada tal por cual, [risas] estaba parada en el techo [sonido de celular] y abría las alas, y abría las alas así, hacía, ¡uh, uh, uh! Era una bruja, ella es una bruja, nunca le reciba a nada. Ese señor empezó a regar el cuento de que la señora Miriam era, la señora Miriam era bruja, y, y fue chistoso, porque, pues a mí me dio risa, llegué y dije, ¡ay no joda mano! Usted en pleno en pleno siglo XX, usted creyendo en esas pendejadas, o sea yo me le reía porque, eso sí, hay que reconocer que la señora tenía una pinta de bruja, ¿no? Como la de Blancanieves, igualita.

_00:14:29_ [Pausa corta de la señora Martha para recordar y reanudar el relato]

Pasó así, yo nunca le puse cuidado a eso, me pareció una anécdota muy, como muy chistosa. Pasaron muchos años, estoy hablando hace tres años, él ya murió, ellos se fueron de aquí, bueno. Y un día hablando con Teresita, le decimos, la madre Teresita de Jesús del divino niño y no sé qué más porque tiene un nombre larguísimo, es una abuela hermosa, ella en todo cuanto festival había, era la primera que estaba, se bailaba el himno nacional, le gustaba la natación, montar en moto y terminó en una casa de abuelitos aquí en arrayanes. Y un día hablando con ella, estábamos hablando de la historia del barrio, porque a mí me gusta hablar con los vecinos de Recordar.
Me decía así, y la bruja, usted se acuerda, la bruja, -¿cuál bruja? - ¡La bruja!, esa que hacía ¡uh uh uh!, y yo abrí los ojos así, me decía, sí, eso es la bruja, yo sí la escuchaba, ¡y me dejaba los moretones así en las piernas!, y me acordé y mierda dije yo un día amanecí con moretones en las piernas y yo, yo nunca supe por qué. Y entonces ahí me acordé automáticamente de Pedro Urrea, o sea, que era cierto lo que Pedro Urrea decía, que había una bruja, y mucha gente en el barrio la escuchaba, porque…. Yo no, no, no recuerdo, porque yo creo que yo hubiera salido corriendo [risas], pero muchos dicen, sí, la bruja que hacía ¡uhh uhh uhh! era un pájaro grande, ¡un pájaro grande!

_00:16:00_ [Pausa corta de la señora Martha para orientar su relato hacia otros aspectos del territorio, la Escuela y las condiciones climáticas]

Y ya se vino como como [pausa corta] entonces empecé como a hacer el trabajo social y ya llevo muchos años haciendo trabajo social acá. Era difícil, en la escuelita, la única escuelita que teníamos era Las Violetas, arriba en el barrio Violetas, y yo mandaba a mis chiquis, a todos los niños mandábamos, todos los papás mandábamos los chiquis en ese frío tan espantoso mano , y llueva mano, esos chinitos, mis hijos eran cacheti colorados, eso parecían rusos, parecían rusos, así con los cachetes quemados, sí, y los zapatos no les duraban, a veces con los zapatos rotos, tengo que decir, si mis hijos iban con zapatos rotos, muchos niños, y los profesores allá hacían vaca entre ellos y les tenían agua de panela caliente, llegaban allá, yo y como la más chiquitica tenía como cinco añitos, pues yo iba y los llevaba, al principio los llevaba mientras no estaba trabajando, yo los llevaba al colegio y los abrigaba, mire, por más que uno los abrigaba, esos chinos se quitaban todo eso no les daba frio no, era carreta, eso subían corriendo, bajaban corriendo, yo nunca en ese páramo tan tenaz y con las condiciones de frío que mi casa no era abrigada, no era, porque de hecho las ventanas estaban rotas y estaban tapadas con plástico, nunca se me enfermaron, o sea, yo nunca supe que era que un hijo se me enfermara acá, nunca, y eso permanecía en mi camiseta.

En mi casa, en la mayoría de las casas, perdón, teníamos aljibes, [¿qué es eso? Pregunta la entrevistadora] pozos, doña Felipa contaba que había hecho un pozo ahí por los lados de la carretera, es que como este sector fue construido sobre aguas subterráneas por la cantidad de

agua que baja de las montañas, entonces brotaba el agua, en mi casa teníamos aljibes y yo no tenía necesidad, yo tengo que reconocer que yo no tenía necesidad de ir a matarme con los de las mangueras, porque de hecho yo tenía agua ahí para comer y por mi casa, a tres metros, bajaba una quebrada, pues yo simplemente colocaba la manguerita y ya, o sea, no tuve necesidad realmente muchas veces de, sí, de pronto sí subí varias veces a acompañar, pero no tuve mucha necesidad así del agua,

_00:18:28_ [Pausa corta, para retomar el relato] y pues no, ahí cuando llego yo acá, esto, yo vengo, venia, de ciudad, pues de pueblo, ciudad, es que no había palabras para describir, no salía una persona ¡en serio!, no salía ¡nadie!, y esto era nublado, ¡pero nublado!, y mis chinitos miraban por la puerta y sólo monte y montañas, monte y montañas, monte y montañas que adoramos y amamos ¡con todo el alma!, la pasamos rico, disfrutamos, la gozamos, ¡sufrimos! porque sufrimos, llevamos del bulto, pero bueno, ahí estamos y hoy en día estamos en lo que vamos y seguimos, la idea es seguir buscándole mejores condiciones de vida a nuestra comunidad.

_00:19:23_ Tatiana Cuellar ¿Y sumerce en qué trabajó allá en Ciudad Bolívar?

_00:19:27_Martha Álvarez: Yo trabajaba con un proceso de jóvenes en el barrio Jerusalén, en el barrio Jerusalén, ¡ay no mija!, usted me preguntan ahorita yo me acuerdo que era Jerusalén, otro barrio que quedaba ahí, hacíamos como trabajo social con jóvenes, pero era como una organización, trabajaba con el periódico desde abajo, donde íbamos a hacer estudios sobre las problemáticas de las diferentes localidades, en Malvinas, la belleza, libertadores, toda esa parte de ahí para abajo, ese trabajo social, la victoria, ya después me quedé, ya seguía aquí mi trabajo comunitario.

_00:020:19_Tatiana Cuellar: ¿Y cómo ha sido ese proceso comunitario? ¿Con qué organizaciones, mujeres ha trabajado?

_00:20:26_ Martha Álvarez: ¿De acá del territorio?, con Laudes, con las hermanas, lógico, con la parroquia, Comabaquinta, mesa territorial, fundación de vida, [ay como se llama esta, una que nos apoyó mucho], centro de reconciliación de los libertadores, así más o menos.

_00:20:56_Tatiana Cuellar: ¿Y qué ha hecho en esas instituciones, que rol tenía usted?

_00:021:03_Martha Álvarez: No, trabajamos articuladamente todos, se hacía una articulación entre todos para sacar adelante como un sector.

_00:21:14_ Tatiana Cuellar: ¿Y cómo también ha sido esa historia? Usted me cuenta que cuando llegó estaban los primeros postes de luz y el agua la traían de arriba de La Alemana. ¿Y cómo fue ese proceso de ir consiguiendo los demás servicios?

_00:21:32_Martha Álvarez: Pues es que eso se viene dando, eso se empieza a dar con la llegada de gente y ya se da la cuestión de que se empieza a poblar más y se ven más las necesidades y las Juntas de Acción Comunal y la comunidad enviaba cartas solicitando el servicio y así es como

llegan, llegan los servicios. Unos muchas veces se utilizaron políticos, politiqueros, ¡gas!, pero desafortunadamente es así, hay que reconocer, utilizaban políticos y eso para ayudas, muchos, si me atrevo a decir el 90% lo han hecho, de utilizar políticos para que vengan y nos ayuden a gestionar con X cosa.

_00:22:27_Tatiana Cuellar: ¿Y cuáles fueron los siguientes servicios que llegaron? Entonces, estuvo el agua que traían de arriba, primero los postes de la luz y luego…

_00:22:36_Martha Álvarez: El teléfono.

_00:22:37_ Tatiana Cuellar: El teléfono, pero ese teléfono que usted me comenta que era uno solo ¿o ya? …

_00:22:41_Martha Álvarez: No, el teléfono que era uno solo, ya después se hizo la solicitud y ya llegó el servicio de teléfono y ya la gente empezó a hacer la solicitud de su teléfono y ya después llegó el gas y la gente empezó a hacer como la solicitud del gas y así.

_00:22:59_ Tatiana Cuellar: Ok, ok. ¿Y cómo fue su primera casa en este barrio?

_00:23:03_Martha Álvarez: Una casita prefabricada, donde funcionó el primer jardín comunitario, fue en esa casita prefabricada, como eran pocas las familias y se suponía que esa casita era comunitaria, pues el padre no tuvo, no tuvimos como la precaución de decirle a la gente que yo llegaba, sino que yo llegué, el padre me trajo un día y me dijo esta es su casa se queda aquí, porque pues me iban a matar, entonces llego yo y me quedo ahí y ¡claro!, eso fue tenaz, me cogieron la casa a piedra, nos cogieron la casa así a piedra, ¡tenaz!, nos rompieron los vidrios, me tocó conseguir plásticos y tapar las piezas con plásticos y una señora muy querida de la comunidad llegó a formarme problema, que tenía que salirme y le dije no, aquí tengo la carta del padre, la mostré, o sea, fue muy difícil que me aceptaran, entonces, o sea, como así yo estoy en mi casa con los chicos, de hecho no teníamos nada, nada, nada, nada, nada, porque me tocó salir con la ropita y con los chicos nomás, no teníamos cama, yo tiraba la ropa en el piso, colocaba una sábana y nos tapábamos con las cobijas, no teníamos ni siquiera camas y comenzaron a rompernos los vidrios, pues claro, eso fue ¡tenaz! y yo trataba de cubrir mis hijos, al otro día me conseguí un revólver y comencé a decir, ¡vuelva aquí, vuelva aquí otra vez!, pero aquí los espero y preciso, me tocó salir y dar bala al aire, espantarlos a punta de bala y tratarlos mal y a mí me respetan, me gané el respeto a punta de bala [risas]. Pero... y nunca más de ella después, ya entendieron, ya el padre les dijo, esa casa es de ella, es para ella y punto, con ella no se meten.

_00:25:04_ Tatiana Cuellar: ¿Y luego como fue su segunda casa, como la fue construyendo…?

_00:25:08_ Martha Álvarez: Ah bueno, porque estaba en la casita prefabricada y al lado de la casita prefabricada ya había tres lotes grandes y del mismo tamaño, de 6 x 12, o sea, eran cuatro lotes en total, entonces las hermanas necesitaban ese espacio, tenían los cuatro lotes, los tres lotes, pero faltaba mi casa para construir el jardín, entonces llegamos a un acuerdo. Yo cogí una de las casas que hicieron las hermanas y me quedé ahí y ahí es donde se hizo el jardín.

_00:25:42_Tatiana Cuellar: ¿Y esa segunda casa fue diferente a la primera?

_00:25:44_ Martha Álvarez: Ah, pues claro, porque es una casa de material y ahí pues distinta, pero no, si se retrocediera al tiempo, yo me devolvería a la prefabricada.

_00:25:55_Tatiana Cuellar: ¿Y por qué?

_00:25:56_ Martha Álvarez: Porque es hermosa, o sea hermoso todo lo que, doña Felipa dijo algo muy bonito que me impactó y es que yo quise mucho mi primera casita, yo quise mucho lo que vivimos en esa casa, usted no se imagina las cosas ¡tan lindas!, hermosas, ¡de todo!, o sea, todo lo que vimos en esa casa fue hermoso y si pudiera retroceder el tiempo, como dice la canción, usted qué haría, yo regresaría a ese punto, a ese punto, ahí donde estaba la casita, en ese momento, en esos tiempos.

_00:26:31_Tatiana Cuellar: Entrevistadora: ¿Y sumercé se vino con sus hijos? ¿Cuántos hijos tiene?

_00:26:33_ Martha Álvarez: cinco

00:26:34_Tatiana Cuellar: ¡cinco!

_00:26:35_ Martha Álvarez: Bueno, tenía cinco, cuatro y una en el cielo.

00:26:40_Tatiana Cuellar: Ok, ¿y cómo fue ese cambio también como familia, como venir desde un lugar que es bastante diferente, como usted menciona, antes de que encontraran la casa?

_00:26:49_ Martha Álvarez: Eso fue duro, pero fue los primeros días, o sea, fue los primeros días porque fue el recibimiento brutal, pues de piedra y de todo, y como todo, uno a la vida se va acostumbrando, entonces había vecinitos ahí al lado, entonces que le coqueteaban a los niños, ¿vamos a jugar? Sí, vamos a jugar. Los pelados se hicieron pache, se hicieron amigos, los pelados se adaptan fácilmente, y ya después corríamos allá para la quebrada, y ya después corríamos para el monte, y ya no cambiamos este territorio, ¡nooo!, ya no lo cambiamos.

00:27:27_Tatiana Cuellar: Ok, ¿y cómo, acá crecieron, más o menos de qué edad llegaron estos niños, eran chiquitos, eran grandes?

_00:27:34_ Martha Álvarez: De 3 a 9 años.

00:27:37_Tatiana Cuellar: Ok, ¿y ellos empezaron ahí a ir al colegio?

_00:27:40_ Martha Álvarez: A la escuelita Violetas

00:27:43_Tatiana Cuellar: Ok, ok, y no sé, pues ¿cómo fue verlos crecer también en este barrio?, a mí me llamaba la atención ¿cómo fue ese cambio?

_00:27:51_ Martha Álvarez: Bonito, o sea, porque vuelvo y le repito, aquí esto era muy sano, totalmente sano, o sea, uno se iba con la tranquilidad y yo sabía que si yo me demoraba Pedro me le daba el almuerzo, o sea, Pedro y Marina me le daban el almuerzo cuando yo no tenía o cuando me demoraba, ellos estaban pendientes, o la señora, [ay no me acuerdo cómo se llama] la señora… la señora Blanca, o sea, no había problema, o sea, uno se iba del barrio pero dejaba a sus hijos en el barrio que era su casa.

00:28:25_Tatiana Cuellar: Ok, usted menciona como que acá, como que en la comunidad había cosas, verdad, que había como muchos conflictos, pero también se ayudaban bastante, ¿no?

_00:28:33_ Martha Álvarez: Éramos solidarios

00:28:34_Tatiana Cuellar: Sí, y eso también le escuchaba a Doña Felipa…

_00:28:35_ Martha Álvarez: Éramos solidarios, sí, éramos solidarios porque nos ayudábamos. Le echó un ojito ahí a la casa, a los chinos. Si señora yo le echó un ojito a la casa, le echó un ojito a los chinos. Y [pausa corta para recordar] ya después, bueno, y ya mi hijo tenía como 14 o 15 años, ya mi hijo se le dio por la locura, no, perdón, ya se le dio por lo que fueron los proyectos de liderazgo y entonces montó jóvenes activos con Enrique León, el hijo de Doña Felipa, con Enrique Ardila, con otra de mis hijas, y empezaron a hacer, aquí en este espacio de las hermanas en la esquina, donde quedaba el comedor, ellos tenían ahí, les dejaron un espacio donde ensayaban, donde hacían obras de teatro, música, danza, todo lo que es la vaina cultural, camellaron mucho tiempo con eso.

00:29:33_Tatiana Cuellar: Él también terminó haciendo cosas de liderazgo…

_00:29:40_ Martha Álvarez: Él fue líder un buen tiempo, él fue líder un buen tiempo y ya después, pues, fue papá, y ya se dedicó a las cosas de la vida que le tocó dedicarse, hasta hace poco fue líder, le tocó ya como dedicarse a su familia.

_00:29:49_Tatiana Cuellar: Escuchándolas a ustedes noto que hay muchas personas que tomaron esta iniciativa de empezar a ser líderes, de empezar a, lo que usted dijo, mandar cartas, estar pendientes de quien necesitaban las personas. ¿Cómo que otras figuras importantes recuerda del barrio? Usted ha mencionado a varias.

_00:30:17_ Martha Álvarez: Uf, está don Roberto Cadena, Rafael Cañizales, algo que se le olvidó contar a la señora Felipa es que llegó el padre Saturnino, se hizo la organización. Pero el padre Saturnino conformó antes que una Junta de Acción Comunal una Asociación Juan José Rondón. Esto con el fin de gestionar también, pero también para ayudar a sacar las escrituras, porque él era el que daba el paz y salvo de los lotes y para sacar las escrituras del terreno. Y hacer diferentes actividades. Luego vienen las Juntas de Acción Comunal. Entonces ya terminaron como una rivalidad las dos. Ya después nadie le creía al señor Rafael Cañizales, que era el presidente de la asociación. Terminaron, así como, después el señor murió y ahí quedó la asociación Juan José Rondón. Bueno, el don William está, Rafael Cañizales, Don Roberto Canela, Farigua, Mina, ¡ay

madre!, Don Alvarito Rey. [Pausa para recordar, bueno así, se me escapan los temas]. Y por lógico las hermanas adoratrices.

_00:31:40_Tatiana Cuellar: Si ellas parecen bastante…

_00:31:44_ Martha Álvarez: No, ¡por favor!

_00:31:47_ Tatiana Cuellar: hicieron varias cosas, escuchaba en que hicieron comedores...

_00:31:52_Martha Álvarez: Ellas fueron las que le dieron vida a este territorio. Claro, empezaron con, vuelvo y les repito, nos enseñaban a hacer traperos, escobas y colchones. Ya después se hizo la fábrica aquí. Se hizo una fábrica de confecciones. Después de la fábrica de confecciones, bueno, se hizo la fábrica de confecciones, funcionó el restaurante, después funcionó una cosa de [pausa corta, para recordar] sistemas, daban cursos de sistemas. Se le ayudó a muchas mujeres en alto estado de vulnerabilidad, de rehabilitación para que tuvieran su casita y la iban pagando. ¡No!, esas mujeres aquí hicieron lo que no hace un presidente o un alcalde en este país.

_00:32:40_Tatiana Cuellar: Eso parece, eso nos cuentan ustedes. Y el padre Saturnino también parece una figura súper importante.

_00:32:49_ Martha Álvarez: Claro, porque fue el que nos dio los terrenos y era un viejito, pues, él fue uno de los fundadores de la ANUC, la Asociación Nacional de Campesinos de Colombia.

_00:32:59_Tatiana Cuellar: No sabía eso.

_00:33:03_ Martha Álvarez: Él fue uno de los fundadores. No, nosotros, yo me iba para allá y yo era feliz hablando con él y me jalaba las orejas y me regañaba, y participaba en las escuelas de formación política, eso era un cuento, todo el mundo el viejito. Pero ya murió hace como más de diez años.

_00:33:19_Tatiana Cuellar: Y él estaba, pues, todo el mundo me cuenta, como a los que les he preguntado, ¿cuándo llegan él ya estaba por acá? ¿O sea, él ya estaba acá en el territorio como antes?

_00:33:31_ Martha Álvarez: Él compra este territorio para hacer, porque además hay que aclarar que Juan José Rondón no fue la única organización que él hizo. Él hizo muchísimas más, está Juan José Rondón, Juan José Rondón, María Cano, Manuela Beltrán, son como unas seis más o menos, recuerdo esos tres, esos tres así, pero él siempre le colocó nombres de próceres de la historia. Entonces, él compró eso, cuando yo vine, vuelvo y le repito, ya había varias familias, y él compraba y vendía a treinta pesos, ¡ay no!, no, era treinta pesos, mentiras, era trescientos pesos, ¡ay!, o a treinta pesos, ¡ay! Tenía razón… Deje voy a mirar el recibo que yo tengo por ahí, el recibo. El mío fue cincuenta mil pesos, ya me acordé, el mío, mi lote, mi lote fue cincuenta mil pesos, me dijo, yo se lo pongo porque como él tenía una contabilidad, tenía que poner ahí mi lote, pero él a mí nunca me cobró ese lote, cincuenta mil pesos. [pausa corta para recordar] y entonces él ya le vendía a la gente, entonces ya la gente sabía, iban hasta allá, y el padre les vendía el lote, venían la gente acá, y la asociación Juan José Rondón, en cabeza de don Rafael Cañizales, era el que decía, este es el lote que el padre le dijo, muestra el que lote, manzana tal, no, ese no es, camine que es para allí, como que asesoraba esa parte.

_00:35:15_Tatiana Cuellar: Perfecto ya entiendo más él que hacía por acá. ¿Qué otras organizaciones usted considera han sido como importantes para el barrio?

_00:35:28_ Martha Álvarez: Las Juntas de Acción Comunal.

_00:35:32_Tatiana Cuellar: Ok, las Juntas de Acción Comunal. En algún momento usted me dijo que había dos que terminaron como en pelea o algo así, eso es lo que me dijo, o eran las asociaciones…

_00:35:37_ Martha Álvarez: La Asociación Juan José Rondón y la Junta de Acción Comunal Juan José Rondón.

_00:35:44_Tatiana Cuellar: Ok, ok. He notado que hay mucha presencia de muchas instituciones, o que siempre se dirigen a ciertas también, como la Alcaldía, las CAR y todo eso.

_00:35:56_ Martha Álvarez: Pues las entidades, por lógica, uno siempre tiene que acudir y darle el garrote, si eso toca darles garrote, eso aquí no es que, ese cuentico de que, ¡uy, lo dijo doña Felipa!, gracias a Peñalosa, gracias a Peñalosa, ¡no!, ¿cuándo vamos a entender que Peñalosa, que Claudia, que Sam, que todos estos ¡hijuepuercas! no le dan a la gente las cosas porque sí? Esto es un proceso de los líderes sociales que pidieron. Eso no es porque Peñalosa dijo ¡ay, tan bonita la gente de allá!, voy a ponerles un colegio, no señor, eso es un proceso, es una lucha que le ha tocado a los líderes y a las lideresas.

Eso no es que vengan y nos digan que qué tan bonito. Por eso es que es importante el trabajo de los líderes, por eso es que es importante y hay que hacer un reconocimiento grande a los líderes y las lideresas porque son las que se la han jugado y han formado este país. ¡No son los políticos!, ¡no son las entidades!, ¡no es el Estado! Somos usted y yo que vamos y peleamos en la alcaldía porque le pongan el agua a la gente. Somos la vecina y el vecino que vamos y peleamos y nos paramos allí para que nos arreglen el transporte. Eso no es que, a mí me enerva, me enerva, me enerva. Y en una oportunidad me salí de Casillas porque teníamos un alcalde, el anterior alcalde de Usme, Jorge Eliécer Peña, que en todas las reuniones donde iba, el 90% hablaba de Peñalosa y el 10% de lo que se trataba de la reunión.

Tanto que yo le puse el apóstol del Evangelio de San Enrique Peñalosa. Ya me lo sabía de ¡pe a pa! Y entonces un día repite, repite la pinche historia. Gracias al doctor Peñalosa, yo soy alcalde, yo soy lo que soy porque gracias a él se fundó, hizo el colegio, no recuerdo qué colegio, yo estudié allí y allí me becaron y gracias a eso hoy en día soy profesional y soy alcalde. Entonces me la voló. No, no gracias a él, gracias al esfuerzo de su mamá y al suyo. Y gracias a los líderes y las lideresas que fueron las que pelearon para que hicieran ese colegio. Pero no venga a decir que, ya pare la mano que ya me tiene mamada o sea ya me tiene mamada con su Enrique Peñalosa. Entonces ahí le dije, entonces ¿cómo le llamamos? El apóstol. Vamos a ponerle el apóstol del Evangelio de San Enrique Peñalosa y así le puse, así se quedó. Entonces a la gente ya, los funcionarios decían, es que tienes que mandarle una carta a la gente. Ah, sí, yo le mandó una carta al apóstol. Y la gente ya se reía. Pero es absurdo. Hay que quitarle a la gente eso de la cabeza. Gracias al Telésforo Pedraza. No. Entonces, ¿qué han hecho los líderes? O sea, ¡me emberraca! A mí eso me enerva. ¿Qué han hecho los líderes entonces? ¿Entonces no han hecho nada? Por lo menos, ah, bueno,

sí, que fueron donde el político tal y el político ayudó para qué, pero si ese líder no saca de su bolsillo, no se sienta a mamarle ya antesala al man y a llevarle cartas y aceptarle una reunión y participarle y eso no se tiene. ¿Y quién inició el proceso? Los líderes.

_00:39:09_Tatiana Cuellar: Y lo que nos decimos los líderes es que llevan mucho tiempo en esto como que realmente son años de estar pues alegando, buscando formas, incluso buscando a esos políticos que son los que se llevan el crédito.

_00:39:21_ Martha Álvarez: Y todavía haciéndolo, o sea, no. Y yo soy muy clara, aquí viene alguien, ahoritica hay una chica que nos está apoyando, frente a las problemáticas del territorio, hay que reconocerla, es una concejal y yo siempre soy clara, ¡mesa territorial!, ¡mesa territorial!, con el apoyo de fulano de tal, con el apoyo, pero no hay que desconocer, y yo fui muy clara con ella cuando llegó, yo le dije listo, bienvenida. O sea, usted dice que viene a colaborarnos, bacano, bacano, porque ojalá todos vinieran, además que no lo está haciendo ahorita, ella viene ya un tiempito, un tiempito largo, como que recién se posesionó, ella empezó a abrirse espacio en los territorios a apoyar en los trabajos sociales. O sea, pero es que le quede claro que ese es el trabajo es de los líderes, con el apoyo de ustedes sí, pero a los líderes no se los desconoce, para nada.

_00:40:14_Tatiana Cuellar: sí claro, y que son las personas que han jalonado pues al final.

_00:40:17_ Martha Álvarez: Que nos la hemos jugado, que nos estamos jugando la vida, que nos están matando. Antier mataron a otro líder aquí en Usme, lo degollaron, a Jaime Cuadrado, ahí lo mataron. Y entonces, ¡ay! mataron a otro líder, hagamos el reconocimiento realmente, este país existe gracias a los líderes, el desarrollo de este país existe gracias a los líderes y lideresas, porque si nosotros no vamos a pelearle a la alcaldía, no vamos a pelearle a la alcaldía local, a la alcaldía mayor, de que necesitamos que nos arreglen la vía, que nos hagan un colegio, que nos hagan un centro de salud. ¿Quién lo hace? Pues la comunidad, los líderes, porque ¡hijuepuercas! no se reconoce ese trabajo ¡mano!, y entonces llega la inauguración del gran colegio y el primero que llega es el ¡pinche alcalde!, sacando pecho, donde solo tira una ¡pinche firma! y los líderes son los que están atrás. No a mí eso me pareció, ya se me saltó la piedra. Yo me acuerdo y ¡me saca la piedra!

_00:41:21_Tatiana Cuellar: También fue su trabajo, y el de todas las personas con las que también estuvo acá mucho tiempo.

_00:41:27_ Martha Álvarez: Sí.

_00:41:29_Tatiana Cuellar: Y eso es un tema complicado. Y como ahorita, cómo ve ¿si hay sistemas de liderazgo por acá todavía?, ¿ve más líderes?, ¿ve menos?, o ¿en que se están enfocando de pronto ahorita?

_00:41:44_ Martha Álvarez: Hay nuevos líderes. Los chicos de la montaña. Hay nuevos líderes que están participando, se están metiendo. Tenemos el grupo de la Mesa Territorial y yo veo ahí fulana de tal dando su opinión, y digo, ¿está quién es? ¿Está de donde salió? Yo no sé, pero llegó, llegó. Bacano. Bacano porque son los espacios amplios y participativos, democráticos, donde la gente tiene que participar. Aquí no se le cierra la puerta a nadie. Y han llegado nuevos líderes, sí.

_00:42:22_Tatiana Cuellar: ¿Y qué temas cree que ahorita están en auge, así para los líderes, ahorita?

_00:42:28_ Martha Álvarez: La vía, El problema de vías. Primero que nos arreglen, estamos en la pelea dura de que nos arreglen la vía en el punto llamado Paso Malo, que se está… ya se fue y vamos a quedar incomunicados. El arreglo de las vías [pausa] internas de los barrios, el arreglo de las vías internas de los barrios, lo del ambiente, lo de las fuentes de agua, cuidar nuestra reserva, cuidar, o sea, todo, o sea, hay mucho, hay mucho, mucho, hay mucho para hacer todavía.

_00:43:18_Tatiana Cuellar: ¿Y sumercé ahorita está en la mesa territorial y en qué otros procesos?

_00:43:23_ Martha Álvarez: No, en la mesa territorial. [pequeña pausa] Pues acá en el territorio estoy en la mesa territorial, por fuera sí ya hago otra clase de trabajo, ya como más de ¿cómo se dice? Intelectual.

_00:43:44_Tatiana Cuellar: ¿En qué sentido?

_00:43:46_ Martha Álvarez: Escuelas de formación política.

_00:43:48_Tatiana Cuellar: Ah, ok, ok. ¿Y qué se hace en esas escuelas?

_00:43:53_ Martha Álvarez: Como analizar lo que ha pasado en el país y que hemos analizado y hemos visto que la historia se está repitiendo igual, no aprendimos de la historia y seguimos repitiendo la historia, como decía Simón Bolívar, quien no conoce la historia está condenado a repetirla, pero el pueblo si la conoce. Haciendo como análisis político de lo que pasa y qué podemos hacer.

_00:44:20_Tatiana Cuellar: ¿Y con jóvenes?

_00:44:23_ Martha Álvarez: Sí, mayores, jóvenes, estudiantes.

_00:44:28_Tatiana Cuellar: Que chévere y mirando para atrás como por todo este trabajo que ya lleva años, habitar este espacio, pues con tanto trabajo que también ustedes dicen que han hecho para construir al final lo que ahorita puede ser. ¿Cómo se siente con lo que ha hecho, con su trabajo como lideresa y en la comunidad?

_00:44:50_ Martha Álvarez: Contenta, satisfecha, pero me falta mucho, o nos falta mucho todavía. Nos falta aportar mucho, nos falta meterle. Todavía hay que cambiar mucho las condiciones de vida, hay que cambiar no. Hay que cambiar las condiciones de la vida de la gente. Aquí ha llegado mucha gente desplazada, ha llegado mucha gente desplazada, mucho hermano venezolano, hay muchas necesidades, demasiadas necesidades acá. Todavía ve uno gente literal aguantando hambre, literal, física hambre, niños aguantando hambre. Eso se ve muy próximamente acá. La pobreza es muy tenaz. Y mientras más pobres somos, más hijos tenemos. Qué desgracia, ¿no?

_00:45:53_Tatiana Cuellar: Usted ve todavía llena de retos esta historia y…

_00:45:57_ Martha Álvarez: Uf, por favor, por favor, eso toca cambiar mucho. Eso apenas estamos comenzando, ya comenzamos, ya arrancamos, hay que seguir. Hay que seguir

dignificando la vida. No podemos quedarnos parados. Yo no me veo en mi casa sentada, viendo pinches novelas, de hecho, no veo novelas, ¡las odio!, ¡detesto las novelas de RCN y Caracol!, veo clásicos, como La Casa de las Dos Palmas, cuando la presentaban en otros canales, no veo RCN y Caracol, no me gusta, no veo noticias, pero yo no me veo sentada viendo televisión o cociendo o cocinando en mi casa. Mientras en el barrio hacen falta cosas. Yo no me veo sentada a un lado de la historia sin hacer nada por cambiar mi país.

Creo que uno forma país, uno ayuda a construir la paz en el país, desde los territorios, desde su casa, desde los territorios. ¿Cómo? Haciendo lo que hacemos los líderes. Eso es hacer paz. Paz no es eso que firmaron con el M-19, el proceso de paz, ni con un grupo del ELN, ni con las FARC, eso no es paz, fueron son unos acuerdos de desarme, de desmovilización, pero paz no, porque es que paz es justicia social. Y aquí, donde vemos siguen asesinando líderes sociales, siguen matando jóvenes, siguen matando estudiantes, la gente sigue aguantando hambre, no hay vivienda, no hay trabajo, no hay salud en este país, lleno de corrupción, donde se roban 50 mil millones de, 50 billones de pesos al año. Oiga, esto es un descaro, hay que seguir, no podemos quedarnos, yo no me explico, o sea, yo no me explico por qué la gente que queda en su casa viendo pinches realities y novelas. ¡Me emberraca!

_00:48:03_Tatiana Cuellar: Risas. Entonces, ¿qué hace Doña Martha en un día? ¿No te quedas en tu casa? ¿Dónde vas? ¿Con quién hablas?

_00:48:12_ Martha Álvarez: Yo hago mis quehaceres en mi casa, o sea, yo hago mis cosas que tengo que hacer en mi casa y la tecnología del celular. Entonces, ahí uno está cuadrando, claus, mire, toca llamar a este fulano, consígueme el contacto, hagamos esta reunión, hagamos allá esta parte. Ah, que los mercaditos, gestiono mercados, yo gestiono mercados para la gente. Tengo un grupo literal de 15 familias que siempre que me dan mercados, que consigo, que papito Dios me ayuda para conseguir mercados, siempre son esas 15 familias van de primeras, porque realmente son abuelos, la mayoría son abuelitos y familias con niños que requieren urgentemente.

Entonces, si no estoy gestionando mercados, ya empecé a gestionar los regalos de navidad, medicamentos, lo que es el trabajo social, lo que es, o sea, uno tiene que meterse, yo pienso que uno, yo me pregunto, bueno, uno a qué vino a este mundo, O sea, ¿cuál es su labor en esta tierra? O sea, ¿usted qué va a hacer en este mundo? Nada, viera un costeño, nada, chupar ron, escuchar música y comer burra, me dijo una vez, y yo entendí con su cuento, y me emberracaba a verlo porque se lo veía en serio, eso sacaba ahí su silla mecedora, allá en el Cerro de Ciudad Bolívar, y sacaba su silla mecedora con esa, picó a todo volumen y chupé ron.

Pero un día, porque él me juzgaba mucho, me criticaba mucho, que dejará de joder porque la gente era muy desagradecida, que hacía yo trabajando por la comunidad, nosotros somos una partida de desagradecidos, trabaje por sus hijos. Pero un día se quemó una casa a como a dos, tres cuadras de la casa de él, y era una casita, un ranchito, él cogió una cobija en la empapó y se metió a sacar los dos niños que había ahí, se metió así, se envolvió y sacó literal, sacó los dos niños, y al tiempo me lo encuentro y le dije, me lo encontré en la defensa civil, fue la cosa, y le dije, se da cuenta, ya encontró qué hacer en este mundo, ahora sí sabe para qué vino a este mundo, para rescatar personas, ahora lo entiende.

Genial, eso fue genial, eso es para escribir un libro, el negro que decía que nació para chupar ron, escuchar música y comer burro, ya debe tener, porque él se quedó en la Defensa Civil y ya tenía un cargo medio, yo creo que el man ya, quien sabe dónde está porque no lo volví a ver. Entonces es eso, uno tiene que sentarse, que vino a este mundo, yo le digo a la gente, yo vine fue a servir, a servirle a Dios, cuando yo le sirvo a Dios, le estoy sirviendo a mi familia y le estoy sirviendo a mi pueblo, y yo no vine a joderle la vida ni que me la joda, entonces creo que eso es lo más hermoso, y donde Dios me ponga, ahí estaré para servir, y ojalá la gente tomara más conciencia de apropiación de nuestro país, no solo en territorio, en nuestro país, porque vamos mal.

_00:51:52_Tatiana Cuellar: Sí, un poquito. No, este país es muy complejo. Ya, cómo para, bueno, actualmente no sé, ¿sus hijos en que andan?

_00:52:04_ Martha Álvarez: Ah, no, ellos son, ellos se organizaron, formaron sus hogares, sus familias, y ya cada uno armó su tribu, ya tiene cada uno su tribu.

_00:52:14_Tatiana Cuellar: y sumerce sigue viviendo en esa casa que construyó.

_00:52:19_ Martha Álvarez: Sí, la de las hermanas, en la que vivían las hermanas, sí, esa se las compré a las hermanas y ahí estoy viviendo.

_00:52:27_Tatiana Cuellar: y mirando como también todas esas cosas que vivieron acá, como usted me cuenta de esas fogatas que hacían…

_00:52:34_ Martha Álvarez: ¡ay si!

_00:52:27_Tatiana Cuellar: me cuenta, sí, de los bailes, de los grupos que se formaron, de todo eso, son cosas también, pues, difíciles de tener en cuenta que vivieron. ¿Qué sientes de haber vivido en este barrio todo este tiempo? ¿Cómo usted ya más personalmente?

_00:52:54_ Martha Álvarez: Es una de las etapas más bonitas de mi vida, de hecho, de hecho, mi hija me dice que me vaya a vivir allá, a Kennedy. Yo no me veo viviendo en Kennedy, yo viví toda la vida, nunca me separé de una de mis hijas. Y ella tuvo sus hijos, y le ayudé a cuidar sus hijos, y se fue la semana pasada. Y era la primera vez que nos separábamos las dos. Fue la primera vez que nos separábamos las dos. Pero ella me decía que me fuera a vivir con ella. Yo digo, mi querida, los amo mucho, mis hijos, pero no, yo no me voy de mi territorio. Yo estoy triste, estoy depresiva, estoy feliz, estoy contenta, como éste, yo de un momento a otro arranco pa la montaña, ¡es hermosa!, ¡mis montañas son hermosas!, ¡mi quebrada es hermosa!

O sea, éste es mi espacio, yo no me veo allá rodeada de pocos ladrillos, qué mamera, no, ¡qué pereza! Ahora me hace falta ¡el uh, uh, uh!, el viento. ¡No!, yo no cambio este territorio, es lo más, creo que es la etapa más, o sea, ha sido parte de mi vida y es aquí está la historia y parte de la historia de mi familia, mis hijos y la mía. Aquí he construido familia, amigos, vecinos, procesos, o sea, aquí está todo.

Sí. De hecho, me invitaron, hay una persona, dos hermanos muy, muy lindos, que me están llevando para Canadá.

_00:54:30_Tatiana Cuellar: se la quieren llevar para el Canadá [risas]

_00:54:33_ Martha Álvarez: A vivir, no, primero, no salgo de mi territorio, mucho menos voy a salir de mi país. En Colombia se quedan los que amamos a Colombia y los que luchamos por Colombia. En Colombia nos quedamos los que nos la jugamos por Colombia. No tenemos por qué salir respetando, pues, la decisión de los que se fueron. Pero yo soy una de esas que yo digo, yo de mi país no me voy, me quedo a seguir luchando y bacano los que tienen la oportunidad de ir y estudiar y prepararse y superarse en el otro lado. Pero por mi parte, en lo personal, aquí me quedo. Aquí me quedo y aquí me quedo defendiendo mi país y menos irme de Tigüaque, no, no.

_00:55:16_Tatiana Cuellar: Doña Martha no deja Tigüaque.

_00:55:18_ Martha Álvarez: No, no, no, no. Aquí construí un proyecto de vida y acá estoy y lo sigo construyendo. Con personas maravillosas, gente hermosa, líderes que se fueron, tuvieron que irse por cuestiones de seguridad, por ejemplo, Mama Eliza, otros líderes que se fueron del barrio, del sector, otros que ya murieron y los que están, o sea, de afecto, son unos afectos muy grandes. Y las cosas, las bendiciones bonitas que Dios le da, no, no, no, yo no las dejo. No, yo no cambio el sector.

_00:55:55_Tatiana Cuellar: Bueno, pues, más o menos eso era lo que había preparado. Muchísimas gracias a nosotros por participar.

_00:56:04_ Martha Álvarez: No, señora. Seguiremos después la segunda parte. El antes y el después.

_00:56:08_Tatiana Cuellar: Claro que sí, Esta es la introducción.

_00:56:14_ Martha Álvarez: Esta es la introducción del antes. Vamos a ver el después.

_00:56:17_Tatiana Cuellar: [risas]. Yo le quería pedir el permiso también para tomarles unas fotos…no lo pude hacer porque no podía mover el celular.

Observaciones del transcriptor – Notas de campo

- Teniendo en cuenta los acuerdos establecidos, en la presente transcripción se omitieron algunas muletillas reiterativas utilizadas tanto por la entrevistadora (Tatiana Cuellar) como por la señora Martha, (la entrevistada): Eh, ok, Aja, ¿Sí?, ¿No?, ¿Cierto?
- Es una entrevista extensa a través de la cual se logran establecer algunos aspectos de la trayectoria de vida de Martha Álvarez, como lideresa social.
- En este sentido, a través de la historia de vida de Martha se logran identificar y describir algunos hitos históricos sobre la fundación, lucha por mejores condiciones de vida y los distintos liderazgos que se fueron forjando en los Barrios Altos de Usme.
- Es una entrevista fluida y muy profunda que nos invita a seguir indagando y reflexionando sobre los saberes y los distintos tejidos comunitarios que se han construido, y como lo señala la entrevistada se siguen construyendo en los Barrios Altos de Usme, a través de nuevos liderazgos agenciados por movimientos sociales de juveniles.

Convenciones

- [ ]: Información contextual o no verbal, como [risas], [suspiro], [silencio largo], [diálogo cruzado]
- (?): Palabras incomprensibles o inaudibles.
- ¡!: Para palabras enfatizadas.